

GESEMANI

"Todo está cumplido. Fidelidad"



"El Amor no es amado"

Nº 9 - Junio de 2018



Queridos hermanos de Getsemaní,

Llega el mes de junio, aunque no lo parezca (los calores todavía no los tenemos), y con ello toca a su fin este curso. Todos estamos finalizando actividades, estudios, colegios, etc... para dar comienzo en breve al verano. Este mes, ya lo sabéis, tiene un significado muy especial para nosotros. Concluido ya el tiempo Pascual, la Iglesia nos invita a poner la mirada en el Corazón de Cristo, que como tantas veces hemos escuchado de nuestro querido P. Mendizábal: "es Jesucristo Resucitado Vivo, de Corazón palpitante, sensible a nuestra respuesta". Que impresionante síntesis en una frase de Quien es este Corazón!! Y que implicaciones y resonancias tiene esto en nuestra vida. Quiero partir de aquí para compartir dos actitudes que me parece que debemos vivir en este final de curso:

La primera es la gratitud, "es de bien nacidos ser agradecidos". Al terminar una etapa (un curso), qué mejor que dar gracias, desde lo más profundo del corazón... ¿cómo no vamos a dar gracias a Quien tanto nos ama, que nos ha entregado todo, que se nos ha entregado El? Es descubrir de nuevo que "lo mejor de mi vida es haberle conocido", que El ha venido a buscarme, que me ha redimido, me ha abierto su Corazón y me ha revelado la intimidad del Padre, el amor por los hombres. Solo podemos decir ¡¡Gracias Señor por tus misericordias!!

La segunda me parece que es la respuesta; como indica el Padre Mendizábal, El espera una respuesta, porque el amor siempre espera ser correspondido. Darnos cuenta de cuánto hemos recibido solo puede llevarnos a preguntar al Señor cómo podemos responder con nuestra vida, "¿Cómo te pagaré todo el bien que Tú me has hecho, Señor?" Y El nos invita colaborar en su obra, en la Redención, a ofrecer nuestra vida, a consagrarnos a El, suyos para siempre.

Esto, en Getsemaní, cobra una especial relevancia en el mes de junio (aunque lo vivimos durante todo el año), con la emisión y renovación de nuestros compromisos. Dicen los estatutos: "los compromisos son caminos espirituales que arrancan de una llamada por

parte del Señor y una respuesta de amor según la gracia del don de Cristo". Lejos de ser una iniciativa nuestra, es del Señor, que no se cansa de llamarnos, de alentarnos en nuestra vida de amistad con El. Como dice el Papa Francisco, El nos "primerea", da el primer paso, lo ha dado en Getsemaní!! En la Cruz, con su costado abierto!! Nos han enviado el Espíritu Santo, que renueva nuestra vida, que nos mueve a caminar hacia el cielo!! ¿Cómo no vamos a responder? ¿Cómo no vamos a jugarlo todo a esta carta? Es la carta de invitación del Señor y de nuestra respuesta, que cada uno entrega en su compromiso.

Que vivamos con mucha intensidad estos días, unidos a Cristo, dando esa respuesta de amor (como dicen los estatutos), pues el don que hemos recibido es inmenso!! Seamos generosos!

Muy unidos en Su Corazón.

Fernando Ballesteros

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Acabamos con el retiro de junio el curso pastoral y lo hacemos con un lema que debería poder estar en nuestras últimas palabras como estuvo en las del Señor: "Todo está cumplido". Este mes de junio meditamos sobre la Fidelidad como fruto del Espíritu Santo.

En este mes de junio en el que contemplamos de modo especial el misterio de "ese Corazón que tanto ha amado a los hombres" descubrimos que la fidelidad es una manifestación de un amor auténtico, ardiente y fiel en lo poco. Es el fruto del Espíritu Santo que nos hace constantes y perseverantes en el amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Siempre recuerdo aquella expresión graciosa y muy gráfica de don Francisco Cerro: "Solemos tener arranques de caballo francés, pero paradas de burro manchego". Nuestro problema es la fidelidad, el "permaneced en mi Amor".

Jesús nos pide siempre que seamos fieles. Además de ser la respuesta lógica a nuestra alianza de amor con Dios, la fidelidad produce en el alma grandes beneficios. Cuando el Señor nos pide ser perfectos nos remite al amor del Padre que compara con el sol o con la lluvia que beneficia a todos, malos y buenos. El sol, que nunca cambia, es estable dentro de su dinamismo. Su acto es uno solo: irradiar de su esfera luz y calor; no hace una cosa hoy y algo diferente mañana; siempre es fiel y constante en hacer la misma cosa. Pero, mientras su acto es uno, los frutos son muchos y diferentes: abre las flores cerradas, madura los frutos inmaduros, amarillea las espigas verdes, purifica el aire enrarecido, calienta la tierra fría, seca lo húmedo... Lo mismo ocurre con el alma fiel, que cuida lo pequeño. Su amor es uno, pero los efectos son muchos.

La fidelidad es una cualidad importante, porque hace a las personas fiables, dignas de confianza. Cumplir los deberes pequeños, mantener las promesas hechas, mantener la palabra dada y los compromisos contraídos, pagar las deudas, observar la puntualidad, administrar fielmente la vida del hogar y todo lo que Dios nos ha dado: la vida, la salud, el tiempo, el cuerpo, los recursos.

Dios, nos dice su Palabra, premia a quien es fiel, tal como premió a Abraham. Abraham es presentado como hombre fiel a la promesa. Se le pidió una confianza absoluta y se mantuvo fiel hasta el final. Su descendencia fue tan numerosa como las estrellas del cielo o el polvo de las playas. Es llamado padre de las naciones en virtud de su fe.

¿Y nosotros, queridos hermanos? ¿Cómo es nuestra fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia? Hay una anécdota simpática que nos puede ayudar. Solemos decir que el perro es un amigo fiel y ha venido a ser signo de la fidelidad. Santo Domingo presumía de que él era el "can de Dios"; y sus discípulos, los dominicos, no se ofendían cuando les decía que tenían que ser los "Domini canes", los perros del Señor. Los católicos nos llamamos, en el lenguaje oficial de la Iglesia, "fieles cristianos" para señalar nuestra fidelidad a Cristo.

Recordemos siempre aquella palabra de Jesús: "El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho" (Lc 16,10). Dios suele pedir antes sacrificios pequeños, fidelidades pequeñas para que podamos llegar a ser fieles en lo mucho: que renunciemos por amor a un placer, a un deseo, a un interés pequeño, a una vanidad, que nos despeguemos de algo que en un primer momento nos parece que no pueda hacernos daño.

Estas pruebas pequeñas de amor y fidelidad sirven de apoyo para preparar al alma a entregas mayores. Jesucristo, Maestro incomparable, subrayando la necesidad de ser probado, afirma claramente que no hay fortaleza sin la experiencia de la prueba y cuando el alma resiste a la prueba, recibe la confirmación de los proyectos de Dios y todo lo que le hace falta, para desarrollar la misión a la que fue llamada. En la prueba, el hombre adquiere el sello de la fidelidad, que le capacita para recibir los bienes prometidos.

En el matrimonio los esposos se prometen fidelidad y amor. Todo se funda en una promesa. Y el don del Espíritu Santo es justamente ese, fidelidad y amor, para que puedan cumplir su promesa. En este mes de junio Getsemaní renueva su consagración al Corazón de Jesús, como Alianza de amor en el tiempo y en la eternidad. Que volvamos a poner nuestra vida en manos de aquella que fue siempre fiel, la Esclava del Señor. Dios confió la Redención a María que, más que Abrahán, vivió una confianza absoluta y nunca negó nada a Dios. También nosotros volvemos a confiarle a Ella nuestras vidas y nuestro Movimiento.

Recibid mi bendición y afecto y mis mejores deseos de fidelidad. Él siempre es fiel.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



“SER OFRENDA”



¡Hola a todos! Soy Elena Anaya, uno de los jóvenes de Getsemaní que nos hemos decidido en este año a realizar el primer compromiso. La verdad es que cuando me pidieron que escribiese mi testimonio no sabía ni por dónde empezar por tener tantas cosas en la cabeza, pero al final me he decidido por empezar así, explicando las causas que me han hecho decidirme a dar este paso tan importante.

Este año en mi vida ha sido muy difícil, ya que he cursado 2º de bachillerato y hace muy poco he terminado la EVAU, causándome un gran estrés a nivel personal y por qué no decirlo, también a nivel espiritual. Muchas veces sentía que entre el curso y las actividades propuestas a lo largo del año por Getsemaní no me daba tiempo ni a respirar,

teniendo así que elegir muchas veces entre el estudio y la vida espiritual, que bueno, quién sabe si me hubiera organizado mejor desde un principio me habría dado tiempo a todo, pero desgraciadamente no ha sido así, dejando a un lado las reuniones y los retiros, aunque he intentado ir todo lo que podía, y aunque muchas veces me he olvidado del Señor, Él nunca se ha olvidado de mí, recordándome siempre a través de personas o

momentos especiales lo mucho que me quiere y lo mucho que me ayuda a superar cada día mis dificultades.

Todo esto ha sido gracias a Getsemaní, dándome la oportunidad de conocer a personas increíbles a lo largo de todo este tiempo, desde que empecé a ir a los campamentos del MEJ con 8 años hasta ahora con casi 18 años con la suerte de haber vivido experiencias tan increíbles como la JMJ de 2016 o hacer el Camino de Santiago, haciéndome crecer en todos los aspectos, conociendo cada vez más al Señor y a la Virgen... por esto y mucho más he querido comprometerme a otro nivel con este movimiento, para poder vivir de una forma más comprometida, más "adulta" mi fe. Realmente es mi forma de agradecer al Señor por todo lo que ha hecho por mí durante todos estos años, por poner en mi vida un grupo como es el de Getsemaní, un movimiento apostólico que ha sido capaz de crear una gran familia unida por amor de María.

Espero poder ir avanzando a mi debido tiempo por los demás compromisos de Getsemaní, ya que eso significará haber avanzado en mi fe y con suerte haberme acercado más al Señor.

¡Un saludo!

"SER COMO MARÍA"



Aún recuerdo con muchísima alegría mi primer compromiso en verano de 2012 en la

convivencia de familias de Ávila. Ya antes había ido pensando en ello y especialmente

cuando me entregaron el librito de los Estatutos en el último retiro de junio. Y sin saber

cómo, al volver de nuestras vacaciones en la playa, me subí con mis tres minúsculos hijitos a Ávila, además ya venía en camino Margarita, la pequeña.

Una vez allí el Señor me llamó y me dijo que me ofreciera a través del primer compromiso:

"por el corazón inmaculado de María me consagro a tu corazón". Y unida a las ansias redentoras de tu corazón prometí vivir como miembro de Getsemaní participando de su espiritualidad, de la que en mi juventud tanto había gustado en Pascuas y Ejercicios. Esas noches de Getsemaní pasadas completas a tus pies, dormidos a ratos o despiertos. Con mantas o sin ellas, como está uno con su amigo al que tanto ama.

Y a partir de ahí, de ese primer compromiso todos los días en el Ofrecimiento diario entregamos nuestra vida a tí unidos a nuestros hermanos (de ahí esa expresión tan habitual en el movimiento de "Unidos"). Y hacemos el ofrecimiento en días normales y en ocasiones especiales en que nos pones más cerca de tí a través del sufrimiento de la cruz a la que llamas a tus predilectos. Cuántas pruebas en nuestro movimiento he visto desde entonces. Estas pruebas nos indican que nos amas, que nos cuidas y que nos llamas a ofrecer la vida contigo, como nos repites en la Eucaristía "tomad y bebed, este es mi cáliz".

Ahora renuevo el segundo compromiso: "ser como María".

En todos los compromisos de Getsemaní María siempre aparece: "por el corazón inmaculado de María"..."confiando en la ayuda de María, mi madre y modelo"...

María es el elemento imprescindible para nuestra salvación. Si tenemos a María como modelo lo tenemos todo. Hoy el mundo está necesitado de María más que nunca. De la madre, su ejemplo, su entrega, su sí, su "hágase en mí". Es Señora por su "hágase en mí tu voluntad", como lo es Jesús, rey del universo, en la obediencia.

Señora mía, reina del universo, haz mi corazón dócil como el tuyo y humilde como el tuyo.

Centra mi corazón en el de Jesús, que vigile siempre, ¿dónde puede estar mi corazón sino en tí? Señor, ayúdame a ser como María, fiel porque persevera en la escucha de tu Palabra, ayúdame a ser pobre y humilde y no poner mi corazón en las cosas, a tener el oído abierto y el corazón dispuesto en mi vida cotidiana, a sacar tiempo de oración, pues sin tí ¿adónde podemos ir?

Teresa Fernandez

"MISTERIO DE LA CRUZ"



Me piden un testimonio de vida sobre el tercer compromiso de Getsemaní (misterio de la Cruz), y desde mi pequeñez pienso que no hago nada extraordinario, sino que, intento hacer, sencillamente lo que tengo que hacer, eso sí, unida al Señor en todo lo que me ocurra en la vida, aceptando lo que Él permita, con un fin reparador, por el bien de las almas.

Al despertar, lo primero que hago es el ofrecimiento de obras; el resto del tiempo, antes de participar en la Eucaristía es la oración de Laudes, media hora de oración personal, desayuno y tareas de la casa. Después de la Santa Misa continúo con las actividades ordinarias impregnadas por la presencia de Dios, que para mí, tiene una importancia fundamental. Gracias a ella, me voy

familiarizando con El.

Descubro con facilidad mis fallos, que son muchos, y trato de vivir la caridad con todos. Intento vivir una vida austera y tengo una paz que solo El me puede proporcionar, a pesar de mi edad y las limitaciones que ella conlleva.

Participo en el costurero de la Catedral, asisto a las diferentes reuniones, a la adoración perpetua y colaboro con la parroquia y entidades de la Iglesia (según mis posibilidades). Estoy feliz de pertenecer al grupo Getsemaní, pues, ya desde niña me enseñaron a querer al Sagrado Corazón de Jesús.

En la tarde-noche rezo vísperas y completas y trato de cumplir a lo largo del día las obligaciones a las que me comprometo con este compromiso.

Teresa García Pecharromán

"CORAZÓN VIVO"



Hace unos días, me preguntaron si iba a renovar mi compromiso en *Getsemaní* y qué significaba esta renovación para mí.

Siempre que se me plantea esta pregunta, no puedo evitar pensar cómo podría yo no renovar un compromiso que nunca ha sido iniciativa mía, que nunca ha sido una decisión propia, sino que solamente es una respuesta afirmativa a una llamada que Jesús me hizo en un momento de mi vida y que me sigue haciendo continuamente, cada año, cada día. ¿Podría yo cerrarme al amor de Dios que se me ofrece como regalo en mi compromiso en *Getsemaní*?

...La respuesta a esta pregunta es el principio de todo, el punto de partida del que me surgen las otras preguntas que mueven mi vida: ¿Quiero

entregar de verdad mi corazón para que sea *Corazón Vivo*? ¿Quiero ser fiel a la llamada personal que Jesucristo me hace para que sea santa? ¿Puedo responder afirmativamente a esta llamada fuera de *Getsemaní*?

Las dos respuestas primeras no pueden ser otras sino "sí". Un sí rotundo que resuene siempre en cualquier circunstancia de mi vida. Un sí que pese a mis incoherencias, mis desidias, mis desánimos y mis perezas sea el que oriente mi vida, con la mirada siempre fija en Dios y con mi vida puesta en sus manos.

"El misterio del *Corazón de Cristo* es el misterio de la *Oblación perfecta*. La *oblación* es vaciarse de sí mismo y llenarse del amor"

Este fragmento de la fórmula del compromiso de ser *Corazón vivo*, es mi llamada personal, es mi vocación, es el lugar que el Señor me ha preparado para que pueda vivir eternamente con él.

"Yo María Jesús, hago ofrenda total de mi vida dentro del grupo *Getsemaní*, para tender a vivir completamente vacío de mí mismo..."

El Señor, por aceptar su llamada, ha puesto a mi disposición un lugar concreto en este mundo para lograr alcanzar el eterno. Me ha regalado un Movimiento donde poder mostrarme los secretos de su Corazón, desde donde poder ofrecerme a los demás para vaciarme de todo lo que no sea él, un lugar en donde "vivir sólo y exclusivamente para llevar a los hombres a la salvación que nos ha conseguido el Corazón Redentor de Cristo".

Con esta esperanza renuevo mi compromiso de vida con el Señor, y lo renuevo en Getsemaní donde él me lo regala cada día. Os pido a todos, mis hermanos, que intercedáis por mí y por mi familia y que pidamos y nos ofrezcamos unos por otros, para que un día podamos gozar todos juntos de la dicha del Señor muy dentro de su Corazón, nuestro único Cielo.

María Jesús del Verbo

FORMACIÓN

LUIS M^a MENDIZABAL (de su obra "Dirección espiritual")

La rectitud ideal del corazón consiste en la plena docilidad a las mociones del Espíritu Santo. La cual presupone una disposición formal (riqueza de los dones del Espíritu Santo) y una disposición fundamental subjetiva (elección continua de lo mejor actual).

Plena docilidad a las mociones del Espíritu Santo

Los que son conducidos por el espíritu, éstos son los hijos de Dios (Rom 8,14). San Pablo, con estas palabras, pretende animar a los cristianos a la lucha con un nuevo motivo: la confianza en la acción mística y secreta del Espíritu. Ciertamente, la dirección de la vida de los hijos de Dios es la dirección que ellos imprimen activamente a la propia conducta; pero, principalmente en la mente de Pablo, es dirección divina, que por la gracia eficaz ejerce el Espíritu Santo sobre aquellos en quienes habita y que no le oponen la prudencia de la carne, sino que, por el contrario, con libre consentimiento, dócilmente, «pasivamente», corresponden a él. No basta haber recibido el bautismo, y en él el Espíritu Santo; ni basta estar simplemente en gracia de Dios para «ser llamados hijos de Dios», según la bienaventuranza evangélica; es decir, para ser contados entre los que viven en imitación filial del Padre celeste, perfectos como el Padre que está en el cielo.

Para llegar a eso es necesario que el cristiano se deje conducir por la fidelidad a la gracia, la cual ordenará lo profundo de su corazón, haciéndole mortificar los deseos

carneles que militan contra el Espíritu. Es necesaria una plena docilidad a las mociones del Espíritu.

Los dones del Espíritu Santo pueden considerarse como «espíritus» o «inspiraciones habituales» formadas en el hombre por el Espíritu Santo que le disponen y hacen próximamente apto para obedecer al mismo Espíritu Santo, para percibir y seguir expeditamente su inspiración o instinto. Hacen al hombre connatural al Espíritu para seguir su voz. Abren el corazón con la devoción pasiva; es decir, con la prontitud infusa de darse al servicio de Dios, sin la cual la vía de la perfección es dura e impracticable.

Esta devoción pasiva se llama unción, en cuanto comporta facilidad para hallar a Dios en una familiaridad iluminante, inspirante y pacificante. Cuando esta devoción pasiva toca de manera notable a la potencia humana, se convierte en experiencia un tanto fuerte, que suele ser la consolación espiritual.

De ordinario, suele darse cuando comienza o tiene intensidades fuertes momentáneas; es decir, cuando hace cambiar el estado del alma. En cambio, cuando dicha devoción pasiva reina pacífica, entonces el hombre no la siente clamorosamente, aunque la está secundando plenamente; se ha formado ya en el alma el gusto de Dios.

La disposición fundamental subjetiva consiste en la continua elección de lo mejor presente según el dictamen de la razón iluminada por la fe.

Hay dos dimensiones en el hombre perfecto relacionadas entre sí: la madurez de la persona humana sobrenatural y la docilidad al Espíritu; corresponden a la división en virtudes y dones. La perfecta disposición viene dada formalmente por la plenitud de los dones del Espíritu, pero viene preparada y fundamentalmente sostenida por una elección continua y razonable de lo mejor a la luz de la fe. El fiel se prepara, pues, no esperando con los brazos cruzados a que se le infunda la docilidad, la devoción pasiva, sino eligiendo en cada momento con sinceridad y autenticidad lo que parece mejor en esas circunstancias a la luz de la fe.

En esa determinación no le mueve la moción experimental —o percibida como tal— del Espíritu, pero ve y le parece, a la luz de la razón iluminada por la fe, que tal decisión es más agradable a Dios, y la elige con el sincero deseo de conformarse al querer de Dios. Quizá se equivoque, porque no tiene la moción cierta del Espíritu; es consciente de ello; pero al menos es verdad que le mueve el deseo de hacer lo mejor en el momento, con docilidad interna y humildad, dispuesto eventualmente a reconocer que se ha equivocado y a cambiar su determinación. Esta elección, razonable en la fe, de lo mejor aquí y ahora, es la mejor preparación a la plenitud de los dones del Espíritu.



Intenciones del Papa

Mes de Junio

General:

Que las redes sociales "favorezcan la solidaridad y el respeto del otro en sus diferencias"

CEE:

Por el Papa Francisco, Obispo de Roma y sucesor de Pedro, por los **obispos** en comunión con él y por los sacerdotes, para que el Señor les asista en su misión de ser pastores del pueblo de Dios.



No olvides...

- ✓ Del 23 al 30 de Julio, campamento de Jóvenes de Getsemaní en Viver (Castellón)
- ✓ Del 6 al 13 de Agosto, campamento del MEJ en Casas de Juan Nuñez (Albacete)
- ✓ Del 8 al 12 de Agosto, campamento de familias y adultos en Bejar (Salamanca)



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

